



(Rcf9815) 000246 848

Su muerte enluta a la literatura nacional 20-94

MARIO FERRERO, HOMBRE TOTAL

Todos los días me acuerdo de él y lloro. Es que no me puedo consolar. Don Mario era como de la familia. Tanto así que con doña Delia Domínguez apadrinaron al mayor de mis hijos, al que murió. Ahora no quiero escribirme con nadie; se sufre mucho.

La expresión dolorida de Herminia Fariás, «La Miniza», esposa de Fernando Pastén, con quien desde hace 30 años viven como cuidadores en la SECH, refleja en su exacta magnitud el dolor que a más de dos meses de su partida sienten los que conocieron a Mario Ferrero, los que supieron de toda su solidaridad, de su sensibilidad, de su incommensurable calidad como escritor, de su maravillosa condición de «hombre total», adjetivo que por azar adjudicó en su último libro al gran poeta peruano César Vallejo. Ensayo que le valió la obtención del Premio Municipal 1994 de la Municipalidad de San Bernardo, el primero de su oficio de escritor que incluía dinero y no sólo diplomas y palmoteos en la espalda, amén de promesas y frases de buena crianza. Sí, el primero para este hombre autor de 24 libros - todos de relevancia -, entre poesía, ensayos y antologías -, eterno olvidado por los otorgadores del Premio Nacional de Literatura y que, también por azar de la vida, o de la muerte, no alcanzó a recibir. No tuvo esa satisfacción que en parte paliaría su magra situación económica, porque exactamente falleció dos horas y 40 minutos antes de que el Banco del Estado abriera sus puertas, el jueves 1º de septiembre.

HOMENAJE POSTUMO

Esta crónica no es, ni pretende serlo, un recuento de lo mucho que Mario aportó a la literatura nacional. Es, un testimonio de admiración hacia quien siempre tendió con altura de miras su mano solidaria a los nómades que la precisaban. Y un homenaje público que le rinde la revista «Safos» porque en todo momento apoyó la permanencia y crecimiento de esta revista (ver nota aparte). La información está centrada en sus últimas 40 horas, ya que por situaciones inherentes al quehacer literario - y a la realidad que en esos instantes afrontaba - nos tocó ser parte de su historia. Además, reproducimos algunos de sus poemas, gentilmente proporcionados por el escritor Hugo Cid

y seleccionados de «La Hoja Verde» que edita Raúl Mellado (Nº7).

Al atardecer del martes 30 de agosto llegamos - María León Bascuñán y Sergio Gutiérrez Petri - a solicitarle a Mario Ferrero que conversara sobre Pablo de Rokha en la Agrupación Cultural «Safos» (no confundir con la revista del mismo nombre), de San Ramón, poeta del cual fuera gran amigo y admirador. Nos recibió en cama, en plena gestación del infarto cardíaco que horas después lo proyectaría al más allá. Nos dijo que ya lo habían invitado a dar charlas sobre de Rokha, pero que las rechazó por considerar que esas invitaciones, formuladas por entidades culturales bastante conocidas nada tenían que ver con lo que había sido su amigo Pablo, de cuya imagen «ahora se quieren apropiarse», dijo textualmente. Y añadió: «pero en el caso de San Ramón es otra cosa. Esa era su gente, su pueblo, y si no me muero, voy».

Olví que le dijimos ánimo, pero al verlo con dificultades para respirar lo fuimos a comprar un inhalador y llamamos a la joven poeta Claudia Godoy, de San Bernardo, una de sus discípulas que vivía preocupada de su salud. Al poco rato llegó el poeta Jorge Martínez, del Taller Literario Andén, y ellos, junto con José Ramírez, gestionaron su internación en el Hospital del Pino. Antes de que eso ocurriera, Mario nos pidió concurrir en su nombre a la premiación del día siguiente (miércoles 31 de agosto), entregándonos un poder a nombre de la directora de la revista «Safos», para retirar el cheque. «Y me lo pasan a dejar en la noche -acotó- porque estoy con mis finanzas un poco escasitas y me vendría muy bien».

Minutos antes de la premiación nos enteramos que esa noche permanecería hospitalizado, razón por la cual José Ramírez quedó a depositar el cheque en la cuenta de ahorro de Mario Ferrero, a primera hora del jueves. No alcanzó a hacerlo, porque la implacable guadaña de la muerte hizo su aparición cuando el Banco del Estado aún no abría sus puertas.

Y hoy, el primer premio en dinero que en vida se otorgara a Mario Ferrero, sigue sin ser cobrado, en las arcas municipales, en espera de dilucidar un problema familiar.

Hoy y media después de que el 2 de septiembre lo dejáramos en su última morada, y mientras en la SECH demorábamos un mustio vaso de vino en su memoria, María Inés Fernández nos emocionó hasta las lágrimas con el poético canto de Alberto Cortés: «cuando un amigo se va, un espacio queda vacío, que no lo puede llenar la llegada de otro amigo» y que tan bien reflejara el dolor que vivíamos por Mario Ferrero, hombre total.

Tras la paletada...

Sus amigos estuvieron. Hablaron y lloraron. Uno - sólo uno - tras su lecho, cuando ingresaba al crematorio del Cementerio General, alzó el puño, negándose a olvidar el suño de sociedad que siempre albergó Mario Ferrero. Pero los políticos de su idealidad no fueron calculando; tal vez, que no concuerden los medios de comunicación, como que así fue. Y nadie tampoco del gobierno, pese a que este notable escritor que «distribuyó» de una pensión de 30 mil pesos, fue jefe del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación durante el gobierno de la Unidad Popular.

Parodiando a Carlos Pezúa Véliz (y obviando que descontando a los amigos de su generación), vale decir que tras la paletada, autoridad alguna dio rienda, de este notable escritor que nos legara 11 libros de poesía, 9 ensayos, 3 antologías y un testimonio.

Safos 30 Sept. 00. 1994 f.HA - P.N

15

Mario Ferrero, hombre total [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Ferrero, hombre total [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile